

**QUE DEJEN DE LLORAR
LOS ÁNGELES**

Rocío Biedma

**QUE DEJEN DE LLORAR
LOS ÁNGELES**


ESDRÚJULA
EDICIONES

{COLECCIÓN DIÁSTOLE}

Primera edición, febrero 2025

© Rocío Biedma, 2025

© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Maquetación: Ana María Galindo

Diseño de portada: Felipe Erena

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 575-2025

ISBN: 979-13-990290-5-5

Impreso en España · Printed in Spain

A todos los niños derribados
por las injusticias del hombre

Los grandes atropellos de la historia no siempre se cometen por odio sino por indiferencia hacia el otro. En el odio el otro, el odiado, está presente, existe, incluso se podría decir que es imprescindible como sostén del odio. La indiferencia despoja de entidad al otro, lo cosifica, lo puede considerar obstáculo o apoyo o ambas cosas a la vez o una y otra sucesivamente, pero siempre lo excluye de la categoría de un «nosotros» dotado de derechos, necesidades, sentimientos y aspiraciones que el otro no tiene. Esa es la base del pensamiento colonial y del racismo.

...Conquistar el lenguaje.

Conquistar la tierra. Vaciar la tierra.

TERESA ARANGUREN

El sublime humanismo poético de Rocio Biedma

En medio de la tormentosa indiferencia que sacude una vez más a hombres y mujeres en el mundo, copado por el inmisericorde egoísmo que entorpece los sentidos ante el angustiado llanto de miles de niños bombardeados sin piedad en zonas de guerra. Mundo donde crímenes inhumanos se comenten ante los ojos del mismo mundo que mira sin mirar el despojo al pudor infantil de las niñas cuya inocente pureza es traficada por sus propios padres a pedófilos y neuróticos con títulos de esposos.

Mundo convenientemente indiferente ante los millones de niñas africanas cercenadas su clítoris para pagar con su vida el precio de la decencia exigida y marcada a fuego por sádicas normas patriarcales.

Mundo de sombras y silencios donde aún se esclaviza, tortura y somete a la indignidad de inútiles baratijas a las mujeres afganas. Universo dantesco donde se compra y se vende cuerpos de niños para ruines y clandestinos propósitos. En medio de este pantanoso escenario, emerge quizás a tiempo de salvarnos, el poderoso humanismo de la poeta de Jaén, España, Rocio Biedma, magistral en la profundidad de enrostrarnos el

dolor y martirio en el que agonizan e inmolan a los inocentes, de entrada, nos cuestiona en su bellísimo poemario:

*Sé que tú sabes de la oscuridad,
de las dudas,
del sufrimiento que hiende
devorando los espacios.*

Con toda seguridad, si nos decidiéramos a ser valientes para abrir el corazón a la realidad que no soportamos para mirar desde sus ojos su diario morir, muchos enteraríamos ese hedor a sangre neonata que hoy satura el aire que respiramos con desconcierto.

Por supuesto, Rocío Biedma, apenas ha empezado a ponernos frente a nuestras conciencias y sin dudar lo asegura:

*Mi espíritu sesgado derrama sangre
se me muere entre las manos,
lo dejo en el reclinitorio del tiempo
que reposa en un estuario abolido,
pues quienes se arrodillan para hablarte,
eligen el escenario, acrecientan los pulsos,
unen las manos y predicán hipocresías*

Cuánta verdad sobre las doctrinas amañadas por enfermos fanatismos y ausencia de la piedad que entonan en sus rezos, la crueldad nos es develada con fuerzas propias de la prosopopeya y finas metáforas que delinean sus versos. Pulso firme y altivo, tiene la poeta para decirnos:

*En estos días imprecisos
en que no vienen los unicornios
a dormir a los niños, que tienen*

*las astillas hincadas en la piel del frío.
Se arrojan misiles en vez de estrellas
dispersando sangre en los escombros.*

Rocio Biedma, nos muestra a raudales su dominio en el arte de la sinestesia, así, nos permite crear imágenes casi palpables sobre el horror narrado y estremecidos se nos vuelca el alma al contemplar el apocalíptico paisaje de niños destrozados entre los escombros y no podemos menos que preguntarnos, ¿por qué Dios permite este genocidio?

Poema tras poema, Biedma, nos anuda, nos amarra, nos afloja nuestro sentido de reflexión, nos sacude y nos confronta con el derecho que le da la cósmica bandera de paz con la que claman por sus vidas estos ángeles que aún no cesan en su llanto.

«Que dejen de llorar los ángeles» reúne en el oleaje de sus páginas, poesía de fortalecidas semillas para la prometida esperanza de un mundo nuevo tras el horrendo caos que ahora sobrevivimos. Versos de alta calidad lírica, luminoso fondo y enérgicas figuras que nos alertan a gritos que nuestra omisión de palabra y acción ante genocidios, holocaustos y misiles directamente apuntados a escuelas, casas cunas y los brazos de madres sosteniendo a sus hijos, nos señala desde ya, como los Julio César del siglo XXI al creer que ignorar la maldad secular de los imperios, lava nuestras manos de tantas culpas.

*Somos testigos afónicos
de inconsciencias disonantes,
de tantas lágrimas que caen
redondas como lunas*